

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Ampliando la clínica, interrogando nuestros poderes.

María Florencia Brown.

Cita:

María Florencia Brown (2019). *Ampliando la clínica, interrogando nuestros poderes. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/746>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/6g1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ampliando la clínica, interrogando nuestros poderes.

Lic. María Florencia Brown

Punto de partida.

Desde un Centro de Salud Mental algunos profesionales nos propusimos armar un curso que elegimos llamar Clínica Ampliada.

Suele pensarse a la clínica terapéutica en centros de salud como un espacio que transcurre “dentro”: hay un edificio, consultorios, espacios de trabajo de taller; hay además que realizar un proceso de ingreso o admisión, que permite así corroborar que en efecto existe un estar dentro / fuera de la clínica y la terapia. Sin embargo, mucho de lo que transcurre en el espacio clínico terapéutico vincula con el afuera, que puede estar significado de muchos modos y además ingresa de diferentes formas en ese “dentro” de la clínica.

Para quienes lo pensamos, consideramos que el término “clínica ampliada” intenta desmarcarse de lo micro y de la idea del centro y abarcar las diferentes variables/realidades con las que nos encontramos en el trabajo cotidiano. “Ampliada” porque es necesario ampliar el repertorio de respuestas, los modos de intervenir y reconocer también las incertidumbres que nos habitan e interpelan. Ampliada porque procuramos que se sientan incluidos todos los trabajadores, en el reconocimiento de las diversas disciplinas y diversas clínicas que cada uno lleva adelante y que juntos podemos llevar adelante.

Por otro lado también consideramos que es un desafío la conceptualización de “ampliada”, porque como dice el dicho el que mucho abarca poco aprieta.

La propuesta que se renueva en cada encuentro es poder sostener las preguntas: qué es la clínica y qué es lo ampliado y si somos capaces de pensarnos en nuestros modos de mirar y mirarnos. Procuramos interrogarnos si podemos salirnos de la carretera principal de la academia: Libros, textos, preguntas retóricas, lugares pre establecidos.

Para quienes ideamos el formato del curso también resulta un desafío ofrecer una propuesta que salga del “más de lo mismo”, en un momento actual en que la oferta de cursos y postgrados son abrumadoras.

Deviniendo.

El curso es un dispositivo, cuya existencia se inscribe en un Centro de salud mental, con determinadas coordenadas institucionales (centro ambulatorio monovalente de la ciudad de Buenos Aires), prácticas, disciplinas y profesionales que lo habitan. Los asistentes provienen en su mayoría del ámbito de la salud mental, del centro de salud, de otros centros y hospitales y del ámbito privado.

También hay asistentes pertenecientes a disciplinas no ligadas al ámbito de la salud mental. Así mismo hay diversas generaciones entre los asistentes y también distintas pertenencias institucionales (profesionales rentados, becarios, residentes, concurrentes). Como todo dispositivo implica un juego de fuerzas, poderes y saberes que están en tensión.

A lo largo del curso se ha convocado a distintos invitados que de alguna manera representaban lo ampliado que pretendíamos incluir en la clínica: pensamiento autogestivo, feminismo, medios de comunicación, diversidad de género, psicodrama, entre otros temas.

Por un lado están los temas que se van y fueron trabajando. Nos mueve la idea de lo ampliado y de las relaciones permeables entre el adentro y el afuera de nuestro quehacer clínico. Al mismo tiempo fue necesario pensar lo que iba sucediendo: ¿Cómo replicar lo ampliado en la escena misma de los encuentros? ¿Cómo sorteamos el “encierro” en un curso que paradójicamente intenta promover una práctica ampliada?

Al hablar de “encierro”, nos referimos a aquellos puntos en los que el poder queda estancado, coagulado. Planteamos, entonces, algunos puntos de encierro que fueron sucediendo y que hubo que repensar ampliadamente:

- Saberes. La gran mayoría de los asistentes provienen del ámbito de la salud mental, también hay otras disciplinas. En varias ocasiones el discurso “psi” tomaba la palabra, resultando homogeneizante. Aquí el desafío de lo ampliado era poder desjerarquizar lo psi y dar lugar a los otros discursos y voces presentes. Cabe aquí reflexionar en torno a la idea de “otros”, ¿otros respecto de qué? ¿Cuando hablamos de los otros está implícito un saber que está jerarquizado?
- Cuerpo. Lo académico en general nos enseña a priorizar los procesos mentales, la razón. En muchos de los encuentros se producía quietud, formas preestablecidas de estar: docente delante y asistentes alrededor. En ocasiones surgía un efecto de aburrimiento o de vacío. Por lo que fue necesario relanzar algunas preguntas que interpelen a los cuerpos, no a la razón: ¿Estamos dispuestos a ocupar entre todos el espacio: debatir, no acordar, proponer? ¿Cómo ser protagonistas del curso, no olvidarnos del cuerpo, de la emotividad, que el mundo académico no nos ha ensañado qué hacer con eso?

- Generaciones: Este es otro punto de encierro. Los más expertos, por portar experiencia, edad y recorrido profesional, ¿tienen más habilitada la palabra en el marco de un curso? Es una escena repetida cuando en un curso suelen tener mayor participación los más expertos. Resulta un desafío que la palabra no quede atrapada, encerrada en una generación que se vuelve más visible por ser portadora de pericia y experiencia.

Lo ampliado como responsabilidad ética.

Podemos mirar el curso como un dispositivo que apunta a procesos de enseñanza y aprendizaje de contenidos que procuran abordar distintas realidades y problemáticas que como trabajadores nos interpelan en nuestro quehacer cotidiano. Es decir podemos mirar el curso como una oportunidad de formación y de acopio de información.

A los fines de esta presentación, de pensar el poder y sus efectos, resulta una responsabilidad ética mirar el curso en sus modos de enunciación, en sus modos de ser habitado, en sus modos de funcionamiento. Responsabilidad ética nos referimos a la posibilidad de pensar el poder no como meta aprendizaje y efecto de un curso, sino hacernos cuerpo, visibilizando aquellos puntos de encierro de los que paradójicamente queremos salirnos.

Consideramos lo ampliado como un modo de pensamiento en que el poder quede disperso, no coagulado ni en una variable, ni en un encuadre terapéutico, ni en una disciplina. Lo ampliado como modo de mirar la realidad, y de mirarnos. El poder fácilmente se cuele y coagula en cualquier relación a alguna de sus partes. Es una inercia del que todos podemos ser parte y quedar atrapados.

Entonces, mirar el curso como escena misma de relaciones de poder, es una responsabilidad ética y como propuesta de interpelación de los lugares que cada uno ocupa en un curso, trasladable luego a la experiencia cotidiana.